

***La mañana no será diferente de la noche***

Luisa Jacinto

05.02 - 26.03.2022

*A manhã não vai ser diferente da noite*

Maria do Mar Fazenda

Ese día, el niño fue el primero en levantarse. Fue a jugar al patio amurallado con ladrillos grises claros, donde había una verja roja, el suelo tenía una zona de cemento y otra de césped quemado por el sol, dos ventanas del interior de la casa daban a este exterior, el acceso era por dos escalones. A solas, el niño se entretenía definiendo espacios, nombrando lugares, imaginando actividades. Esa mañana invocó todos los días que había vivido hasta entonces. Cuando el adulto llegó, el niño conducía el triciclo. En la fotografía, el niño está sentado en el triciclo con los pies en el suelo y las manos separadas. El espacio entre las palmas de sus pequeñas manos es el centro de atención del niño, de la conversación y de la fotografía.

Es también a partir de una fotografía en blanco y negro que Agnès Varda realiza la película *Ulises* (1982). En 1954, Varda fotografía a un amigo y a un niño en una playa durante un viaje a Calais. En la realización del film, es esta fotografía la que motiva los encuentros que se suceden. Una diagonal en la fotografía define el itinerario de la película que comienza con el encuentro de las figuras que hay en la fotografía y la memoria que cada una de ellas guarda de ese día. La película también registra lo que cada persona construye y proyecta a partir de esa imagen. Como es habitual en sus películas, A. Varda abre progresivamente el juego (de la memoria, de las asociaciones, de las ideas) a otros personajes que van apareciendo en la película (y a nosotros, que estamos fuera), pero también extrapolando el tiempo histórico de la imagen a otros contextos paralelos e incluso aislando elementos de la fotografía y acercándonoslos a otros imaginarios.

¿Cómo se relacionan dos fotografías con el campo de la pintura en el que se mueve Luísa Jacinto? *Ulises* no es una película sobre una fotografía, sino sobre lo que es una imagen (y el trabajo de la pintura no tiene otro motor que éste). La invocación de la primera fotografía tenía como motivo la activación de la memoria de un determinado gesto y revivir el espacio y el tiempo que lo imaginó (idem). Este último ejercicio en torno a un recuerdo personal surge por la descripción de una historia que Luísa me contó sobre uno de sus hijos el día que fui a su estudio a ver las obras que estaba preparando para presentar en esta exposición. Me refiero al episodio del gesto que hizo su hijo para traducir una cierta duración del tiempo en un intervalo físico, a ella le interesó ese movimiento: "su subjetividad e interdependencia elástica entre tiempo y espacio, tal vez similar a los intervalos cromáticos de la mañana/temprano con los que he estado trabajando, que duran poco en el espacio, pero permanecen en nosotros mucho más tiempo". La ambivalencia y la coexistencia de sensibilidades tan diversas (formales y cromáticas, poéticas y relacionales, espirituales y terrenales) atraviesan la trayectoria artística de Luísa Jacinto.

En *A manhã não vai ser diferente da noite* (La mañana no será diferente de la noche), la artista reúne dos series recientes de trabajos producidos en paralelo durante el periodo de pandemia: *Shade* e *Thin Air*. Ambas comparten el mismo modo de producción. Las superficies se generan de forma paulatina y progresiva en un proceso casi ciego: a través de la aplicación difusa del color, en planos no distendidos, con capas que crean sedimentos de (re)velación, la incorporación del lastre del despegue de fragmentos o la recuperación de cuadros abandonados, hacen que la atmósfera del cuadro tarde en estabilizarse. Una vez terminado este proceso, el cuadro se transforma de nuevo: es cuando se convierte en transparencia y tiñe nuestra visión; cuando se reconfigura y reencuadra, pero también se reencuentra, por ejemplo, en el dorso, y se definen nuevos límites y contornos. Sólo a partir de este momento la artista toma conciencia del cuadro que ha producido, lo que le permite crear relaciones espacio-temporales entre las pinturas. Así lo demuestran las dos series, *Shade* e *Thin Air*, que ahora presenta, adoptando diferentes estrategias para habitar el espacio expositivo y, en consecuencia, para ser observadas.

La galería está dividida en tres zonas, a las que Luísa Jacinto añadió, en su distribución de las obras, una cuarta: la perspectiva de quien observa desde fuera hacia dentro. Propongo pensar en sus obras como personajes de una determinada puesta en escena. Aunque no se representen figuras humanas (como en obras anteriores), los cuadros nos proponen la participación en una narrativa. También en las pinturas abstractas de series anteriores, la presencia del cuerpo se hacía a través de la arquitectura escenificada. Aquí, creo que la estrategia es diferente: las figuras "pintadas" por la artista, quizás, somos nosotros mismos, los observadores de su pintura, los visitantes que deambulan por el espacio. Sin embargo, es exactamente en el reverso de la aceptación de su pintura como teatral, o de la comprensión de sus piezas como escenario, donde nos posicionamos.

La intuición de la artista de organizar y nombrar las atmósferas delimitadas y ampliadas por su pintura no es otra que la de convocarnos a sentirnos parte del teatro de la vida. Y de la posibilidad de medir el espacio y el tiempo a través de gestos antropológicos que se retoman y reencuentran cíclicamente entre el destello y la opacidad de nuestros amaneceres y los crepúsculos por venir.